



Fast Fashion o Moda Rápida: cada segundo se envía al ‘vertedero’ el equivalente a un camión de basura

Posted on Marzo 31, 2025

Por Sandra M.G.

El concepto de Fast Fashion (o moda rápida) se refiere a un modelo de producción y consumo en la industria textil caracterizado por la rápida producción de prendas de vestir, a grandes volúmenes y a bajo coste. Evidentemente, también con un ciclo de vida muy corto. Esta práctica conlleva graves impactos ambientales, como la contaminación del agua y altas emisiones de carbono.

Según los expertos, la industria de la moda es una de las más contaminantes del mundo, aunque es completamente posible adoptar prácticas sostenibles, que pueden reducir su huella ambiental y promover un futuro más ético y responsable en la industria de la moda.

La popularidad del Fast Fashion o moda rápida se debe principalmente a la accesibilidad de distintas prendas y el uso rápido de estas. Las marcas ofrecen constantemente nuevas colecciones a precios asequibles, lo que permite a los consumidores seguir las últimas tendencias sin gastar mucho dinero.

Además, la rápida producción y distribución de las prendas, permite a los clientes obtener productos de

moda casi al instante. Sin embargo, este modelo de consumo tiene consecuencias ambientales y sociales muy negativas, lo que ha llevado a un notable aumento en la conciencia sobre la sostenibilidad y la búsqueda de alternativas más responsables.

Una moda que mata

La industria de la moda es uno de los sectores más contaminantes del mundo, responsable de hasta el 8% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Recientemente, el Secretario General de la ONU pidió que se tomen medidas urgentes para frenar el devastador impacto de la industria textil en el planeta. “Ir a la última podría matar al planeta”, subrayó António Guterres.

Este tipo de moda rápida consume enormes cantidades de agua, 215 billones de litros anuales, equivalentes a 86 millones de piscinas olímpicas, y utiliza miles de productos químicos, muchos de ellos nocivos para la salud humana y los ecosistemas.

A pesar de estas asombrosas cifras, la ropa se produce y se desecha a un ritmo sin precedentes, impulsado por modelos de negocio que dan prioridad a la rapidez y a lo desechable frente a la sostenibilidad. Guterres advirtió que la crisis de los residuos en la moda es solo un síntoma de un problema mundial mucho mayor.

Los seres humanos generamos en todo el mundo más de 2000 millones de toneladas de residuos al año, suficientes para dar 25 vueltas al planeta si se empaquetaran en contenedores de transporte estándar, contaminando la tierra, el aire y el agua, y afectando de manera desproporcionada a las comunidades más pobres.

“El mundo rico está inundando el Sur Global de basura, desde ordenadores obsoletos hasta plásticos de un solo uso”, afirmó. Muchos países carecen de la infraestructura necesaria para procesar siquiera una fracción de lo que se vierte en sus costas, lo que provoca un aumento de la contaminación y unas condiciones de trabajo peligrosas para los recicladores”.

La moda rápida es un problema de alcance mundial

La moda está en el punto de mira de quienes se preocupan por la sostenibilidad y por la salud de los ecosistemas y la biodiversidad. Guterres subrayó el asombroso consumo de recursos y los niveles de contaminación de esta industria.

Se trata de un sector en el que las tendencias cambian rápidamente y las prendas suelen desecharse después de haber sido usadas un puñado de veces. Los expertos calculan que duplicar la vida útil de la ropa podría reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 44%. Sin embargo, también es

una industria con grandes oportunidades para transformar vidas y medios de subsistencia a mejor.

“Los diseñadores experimentan con materiales reciclados. Los consumidores exigen cada vez más sostenibilidad. En muchos países, los mercados de reventa están en auge”, dijo el Guterres, instando a todos a contribuir a la lucha contra los residuos.

Luchar contra el greenwashing o lavado verde

Los gobiernos deben promulgar políticas y normativas que fomenten la sostenibilidad y las iniciativas de cero residuos. Las empresas deben ir más allá del ecopostureo, greenwashing o lavado de imagen ecologista y tomar medidas reales para reducir los residuos, aumentar la circularidad y mejorar la eficiencia de los recursos en todas las cadenas de suministro.

Los consumidores, por su parte, pueden desempeñar un papel crucial tomando decisiones responsables con el medio ambiente: valorando los productos duraderos, reduciendo el consumo excesivo y apostando por los mercados de reventa.

“No hay lugar para la impostura ecológica”, subrayó. “Las empresas deben aumentar la circularidad, la reducción de residuos y la eficiencia de los recursos en todas sus cadenas de suministro”. Más allá de la industria de la moda, la lucha más amplia contra los residuos requiere una coordinación mundial, añadió.

Más de mil millones de personas viven en barrios marginales o asentamientos informales sin una gestión adecuada de los residuos, lo que conlleva graves riesgos para la salud. Los vertidos no regulados y las malas prácticas de eliminación de residuos están agravando la contaminación y la pérdida de biodiversidad en todo el mundo. “Comprometámonos a poner de nuestra parte para limpiar nuestros actos y construir un mundo más sano y sostenible para todos”, concluyó Guterres.